

APUNTES SOBRE LA RECEPCIÓN DEL PENSAMIENTO FRANCÉS ILUSTRADO EN COLOMBIA

Luis Antonio Calderón Rodríguez*

INTRODUCCIÓN

En el estudio de nuestro siglo XVIII difícilmente podemos hallar un aporte de orden crítico que dé testimonio de la recepción, la vida y la fortuna de las obras francesas, testimonio que debería estar fundamentado en el estudio analítico de las mismas. Este aporte se podrá hallar en el estudio de siglos posteriores, eventualmente del siglo XIX y más particularmente del siglo XX, en el que el interés por las letras francesas de todos los tiempos se ha despertado y cuando los trabajos de investigación literaria han comenzado a florecer en tesis, disertaciones, artículos y análisis hechos por investigadores y estudiantes, dentro y fuera del país.

Así pues, nuestras reflexiones sobre la época de la Ilustración se centrarán sobre el terreno de las ideas que marcaron, de algún modo, el pensar de nuestros precursores y próceres de la Independencia política de España, que imprimieron su influencia en el acontecer de las ideas posteriores y que llegaron a determinar, de alguna manera, el pensamiento popular, quizá cuando ya dejaban de ser de actualidad.¹

* Ph.D. en Lenguas Romances. Profesor Universidad de Caldas.

¹ Al decir que quizá esas ideas ya eran caducas cuando pudieron influir en el pensar popular, queremos indicar que, cuando se asimiló la mentalidad burguesa, ésta ya no tenía nada de revolucionario porque

Es bien sabido que en el proceso de nuestra Independencia de España hubo una más o menos fuerte injerencia de las ideas que habían motivado la Revolución Francesa y, por ende, de los grandes ilustrados del siglo XVIII francés, que la gestaron casi sin darse cuenta.

Hasta qué punto esa injerencia significó un aporte para el logro de una independencia auténtica, es algo que se está por determinar y en ello hemos de concentrar nuestra atención, lo que significa que si es cierto que el siglo de la Ilustración francesa incidió en el desarrollo de nuestra historia, no podemos conformarnos con esa aseveración sino que hemos de hacer claridad sobre el cómo esas ideas fueron acogidas en nuestro país y la medida justa de su influencia.

En la actualidad, después de los grandes movimientos revolucionarios, que se dieron en China, Rusia, Cuba, y dada la agitación estudiantil de los años sesenta y setenta en nuestro país, la concepción de esa Independencia ha cambiado notablemente, en la medida en que los historiadores, las investigaciones socio-históricas y los trabajos y artículos sobre el tema independentista, ya no se conforman con señalar la gloria de los próceres y las lides de la gesta histórica, sino que lo observan con mirada crítica y lo analizan con perspectivas ideológicas, desde sus fundamentos conceptuales y sus repercusiones sociales.

Como consecuencia, hoy se empieza a mirar con más profundidad el levantamiento del 20 de julio de 1810 y a desmitificarlo como el acontecimiento épico de la Independencia. Ello es así, porque nuestra sociedad no tenía la preparación suficiente para enfrentar la modernidad, que había cambiado los fundamentos conceptuales en Francia e Inglaterra y que había generado la independencia de los Estados Unidos. El concepto mismo de libertad y de derechos humanos era algo que no se había asimilado y la alta sociedad neogranadina estaba más sedienta de prebendas económicas y políticas que consciente de su auténtico papel revolucionario y social. De hecho, su concepto de libertad no le fue suficiente para abolir la esclavitud en el mismo momento de su independencia.

CARACTERIZACIÓN DE LA RECEPCIÓN DE LA ILUSTRACIÓN FRANCESA

Las Luces en Europa fueron el signo de la madurez del pensamiento burgués, madurez que llevó a la sociedad a hacer la revolución en defensa de la dignidad del hombre. El sentido del placer, como del utilitarismo se oponía abiertamente a las doctrinas de la iglesia, que se sentía en la necesidad de adoptar posiciones un poco más liberales, condición sin la cual no tendría posibilidades de subsistencia. Sin embargo la confrontación seguía presentándose entre las tendencias hedonistas y el dogma de la iglesia, de una manera irreconciliable. La situación era diferente en los

había abandonado los ideales altruistas que la motivaron a lo largo de la era moderna, desde el Renacimiento hasta el nuevo Humanismo, como se llamó la época de la Ilustración. Eran, en efecto, ya ideas caducas, en la medida que con el correr de los años de vida de la república, ya avanzado el siglo XIX, serían las ideas de un socialismo naciente las que vendrían a ejercer mayor influencia en la mentalidad de esos ciudadanos nuestros que han sido fieles a las ideas de libertad y de respeto. Estas ideas, que habían generado la Primera República en Francia, seguirían siendo defendidas por las tendencias socialistas, una vez que la burguesía, por su desarrollo capitalista, se convirtiera en clase explotadora y las hubiera usurpado al sector productivo, como derecho inalienable de la población trabajadora.

países de la América Hispana y más propiamente en la Nueva Granada, donde la fe católica tenía el control absoluto de las estructuras mentales de la población.

Procediendo a un análisis de nuestras ideas debemos anotar que si bien es cierto que uno de los medios que dieron claridad a nuestros criollos sobre las ideas científicas, progresistas y utilitaristas fue la Expedición Botánica, también es verdad que ésta tenía como finalidad más la explotación de las riquezas por parte de la Corona que fines altamente altruistas. Por otra parte, lo que nos llegó de España como Ilustración fue algo demasiado ecléctico, con Mutis, Fejoo y Jovellanos en los que el elemento religioso tuvo el importante papel de guía y orientador de los espíritus². Eso no había ocurrido en Francia, donde la modernidad atacó fuertemente la escolástica, desde el Renacimiento mismo, hasta el movimiento ilustrado de las Luces, con Denis Diderot³ y la Enciclopedia, Jean Jacques Rousseau, Voltaire, d'Alembert y muchos otros.

En nuestro país el escolasticismo, el tradicionalismo español y las prácticas de la religión católica han marcado por cinco siglos las orientaciones ideológicas de los colombianos. Ni siquiera se puede decir que en la época del liberalismo radical se haya prescindido de la influencia de la iglesia católica. A lo único que llegó el régimen fue a autorizar la libertad de cultos (eso en teoría) y a ejercer el control de la educación, cosa que incomodó demasiado a la jerarquía católica, que llegó a perseguir la educación pública y sólo se calmó con la Constitución de 1886 y el restablecimiento de su pleno poder sobre la educación.

De otro lado, si nuestros criollos no se desprendieron del tradicionalismo religioso en lo ideológico, mal podían desarrollar en la práctica una orientación política republicana, a la manera de Montesquieu o de Rousseau. Por ello hay que admitir que las constituciones que se dieron en la época de la Patria Boba están teóricamente inspiradas en la Revolución Francesa, en lo que concierne a las bases de su estructuración, pero su aplicación sólo pudo tener lugar en los sectores elitistas de la población. Allí se olvidó al mestizo y al indio. Este último llegó a ser objeto de discriminación tan violenta que se le consideraba de una raza degenerada en constante y progresivo deterioro moral.⁴

Se deduce que la influencia de la Ilustración fue beneficio de una clase elitista criolla, esto es, española de todas maneras, que, mientras expulsaba al peninsular, se

² AVENDAÑO, Antonio. (1995). *Introducción a la historia del pensamiento colombiano*. Barranquilla Ed. Antillas. p. 42.

Hay que señalar que Mutis, Fejoo y Jovellanos se interesaron por el espíritu del siglo de las Luces francés, pero que no por ello hicieron abstracción de las ideas del dogma católico. El espíritu científico de José Celestino Mutis y de la Expedición Botánica no impidió, en efecto, que personajes de nuestra historia como José Félix de Restrepo, Francisco José de Caldas y muchos otros continuaran guiando su vida interior según los principios católicos y aun más, por las directrices del A.T.

Benito Jerónimo Fejoo (1676-1764), hombre de alta erudición y curiosidad intelectual, era además un monje benedictino que difícilmente abdicaría de su fe, a pesar de haber admirado profundamente el comportamiento intelectual de las Luces en Francia. Esto último llegó a acarrearle en sucesivo severas críticas por parte de algún sector de la intelectualidad española.

³ Denis Diderot (1713-1784) fue el fundador y director de la Enciclopedia. Se le reconoce por haber sido quizá el más ardiente propagador de las ideas filosóficas del siglo XVIII francés. Materialista y ateo profundamente convencido declaraba en vísperas de su muerte que «el primer paso a la filosofía es la incredulidad».

⁴ Antonio Avendaño se refiere al tema en su libro *Introducción a la historia del pensamiento colombiano* (49) citando a Javier Ocampo en *El proceso ideológico de la emancipación en Colombia* (60) quien hace alusión a dicha discriminación del indígena por parte de los criollos.

iba apropiando del poder y de las riquezas del país. Por esta razón los privilegios se perpetuaron a lo largo de los dos siglos, lo que fue causando paulatinamente una crisis, cada vez más aguda, en el campo de la educación. La educación ha sido un privilegio clasista, y ello ha provocado, con la explosión demográfica, una descomposición social incontrolable. A tal extremo ha llegado esta problemática educativa, que en aras de una instrucción mediocre⁵ se ha hecho abstracción del proceso educativo propiamente dicho y la corrupción moral ha contaminado todos los sectores sociales.

Sin embargo, a pesar del tradicionalismo escolástico y de su papel controlador de las mentes, la Ilustración francesa hizo presencia en la generación de los criollos independentistas, quienes viajaron, en algunos casos, a Europa, adquirieron libros clandestinamente, se vincularon a la Expedición Botánica, organizaron tertulias, etc. de modo que todo ello contribuyó a generar los levantamientos contra la corona. Estos movimientos fueron revolucionarios, en lo político pero, como ya se ha advertido, dejaron de serlo en el plano filosófico, social y económico, y se convirtieron en privilegio exclusivo del sector criollo.

Es por todo lo anterior que hay que decir que las ideas de las Luces efectivamente llegaron a Colombia, pero que aquí, aunque brillaron en la teoría y en los discursos, se opacaron y a veces hasta se extinguieron por la fuerza imperante del tradicionalismo en cuestión de creencias y de costumbres.

Las repercusiones románticas, positivistas y socialistas de los franceses tuvieron quizá mejor fortuna en nuestro liberalismo del siglo XIX pero fueron acalladas por la constitución del 86 y por la imposición del control educativo por parte de la iglesia. El movimiento obrero había empezado a dar sus primeros pasos hacia la reivindicación de sus valores y de sus derechos. En la revolución de 1830 en Francia, el sector obrero sólo hizo presencia al lado de la burguesía, pero para el año 1848 una filosofía del proletariado hace presencia de una manera más auténtica en la historia de la revolución. Es de entonces que data la publicación del Manifiesto Comunista en el que se fijaron las pautas de la clase obrera.⁶

Como quiera que sea, no hay que desconocer que los principios democráticos de la Revolución y de la República francesas han llegado a tener influencia en nuestro

⁵ A esto se ha llegado con el proyecto de una educación masificada carente de calidad, especialmente notoria en muy buena parte del sector público de la educación nacional.

⁶ MOLINA Gerardo (1991), *Breviario de ideas políticas*. Bogotá Tercer Mundo. pp. 112-114.

Nota: El Romanticismo francés por su carácter católico, por sus tendencias hacia la armonía del hombre con la naturaleza, (por influencia rusoniana) e igualmente por su carácter revolucionario, tanto en lo literario como en lo social, tuvo una gran acogida por parte de los espíritus revolucionarios. Entre los autores franceses de amplia aceptación y admiración en nuestro país se cuentan a Victor Hugo, Lamartine, Chateaubriand, fundamentalmente. Ellos influyeron fuertemente en las ideas de muchos de los adherentes del radicalismo liberal. Con su influencia, la del socialismo marxista y el estudio de Husserl, se empezaba a preparar el terreno mental de los jóvenes del siglo XX que habría de conducir al país, por los años sesenta, a la creación de una oleada revolucionaria, que sólo fue posible detener mediante el cambio radical de los modelos educativos. Fue entonces cuando nuestra escuela es víctima del más grave atropello en lo que podía concernir al desarrollo de las ideas. Se suprimieron programas de alto valor humanista, se impuso el sistema de créditos, se rompió de tajo el dinamismo del movimiento estudiantil, en una palabra se asesinó al hombre, en la medida que se le cortaron posibilidades de interrelación y de comunicación. Así lo señalaba Jean Francois Lyotard, cuando afirmaba que, impedir la comunicación del hombre equivalía definitivamente a asesinarlo. Es, en efecto, en el acto comunicativo en el que el hombre puede realizarse a sí mismo, en cuanto es el otro quien le da esa posibilidad de ser.

devenir ideológico y que, a pesar del eclecticismo a que ya nos hemos referido, esos principios, más las influencias de orden socialista, infundieron ideas de libertad, de derechos a la igualdad y de grandes valores. Ellos penetraron profundamente, a lo largo de las épocas, de tal modo que nutrieron, en parte, la mente del colombiano y contribuyeron a desarrollar su visión del mundo, la que le ha permitido abrir su espíritu a la búsqueda de sus derechos y a adoptar posiciones socialmente comprometidas.

Es en estas condiciones que se puede hablar de una recepción del pensamiento francés ilustrado y de una fortuna de las ideas de las Luces en nuestro país, pero también de las ideas románticas y del socialismo utópico.

José Celestino Mutis, alrededor de quien gravitó al principio la generación ilustrada, (José F. de Restrepo, Francisco José de Caldas, Camilo Torres, Eloy Valenzuela, Fermín de Vargas, Antonio Nariño y otros) consideraba su momento histórico como una especie de iluminación, en oposición al tiempo de oscuridad que le había precedido. (Así se había considerado también al Humanismo burgués frente a la Edad Media)⁷, pero así como el Humanismo no pudo desprenderse de los dogmas religiosos totalmente (baste pensar en los poetas de la Pléiade o en Michel de Montaigne o en François Rabelais)⁸, del mismo modo nuestros ilustrados, partiendo de Mutis, estaban lejos de desprenderse del dogma católico, lo que sí habían logrado los pensadores franceses de la Ilustración, en gran mayoría.

Se puede decir que nuestros próceres fueron racionalistas a medias porque, si bien consideraron al hombre importante, libre e igual frente al otro, siendo fervientes católicos, y creyentes en un Dios remunerador, entraron en contradicción porque, en tal caso, no podían menos que negar la libertad del hombre y restablecer las jerarquías de valores, Dios, el papa, «el rey», el señor y luego lo demás, negando la igualdad y, de hecho, toda capacidad racional para cuestionar y resolver los conflictos de la mente y del espíritu. Volvemos así sobre el viejo e insoluble conflicto de si la existencia de Dios no conlleva la imposibilidad de la libertad del hombre, y si la libertad del hombre no significa la negación de Dios.⁹

En Francia, la filosofía de las Luces no fue unitaria porque precisamente pregona el libre pensar, de modo que sus filósofos fueron deístas, teístas, ateos o agnósticos, con plena libertad. En lo que todos coincidían era en su rechazo y crítica a la

⁷ Se debe aclarar que ese oscurantismo con el que se suele tildar la época medieval carece de un sentido científico propiamente dicho. No se puede concebir un siglo XVI altamente humanista en el que se ignorara toda la repercusión ideológica, literaria y económica proveniente de la Edad Media con la creación de los Burgos, con el desarrollo de una educación que escapaba a las normas monásticas y palatinas, con la creación de una literatura satírica, y sobre todo con la producción de textos de alto valor filosófico, hedonista y hasta anticlericales, fenómenos todos éstos que habrían de ser los grandes pilares de la concepción del Humanismo burgués.

⁸ MONTAIGNE, autor de *Los Ensayos* y RABELAIS de *Gargantua y Pantagruel* son, para el siglo del Humanismo francés, los dos más grandes pensadores, quienes, además de haber sido los baluartes ideológicos del Humanismo, tuvieron una fuerte preocupación por la educación. Montaigne se preocupa por una adecuada educación para los niños y habría de tener influencias en el pensamiento inglés y hasta en las orientaciones educativas de Rousseau. Por su parte Rabelais, en su obra, hace la más aguda crítica a la educación de tipo escolástico, que se mantenía en las instituciones francesas, particularmente en la Sorbona. Su espíritu contestatario le viene de la influencia de Erasmo de Rotterdam.

⁹ Alrededor de estos temas se habían centrado las violentas polémicas entre Jansenistas y Jesuitas que llevaron a Pascal a la creación de sus célebres *Cartas Provinciales*.

iglesia católica, a sus principios y a su comercio de indulgencias. (Voltaire asumía posiciones, que muchas veces lo conducían a contradicciones que se hacen notorias en sus escritos cuando de expresar sus ideas frente a la existencia de Dios se trataba. Pregonaba, como Rousseau la existencia de un Dios poderoso pero, siempre excluyó la posibilidad de una explicación del mismo por medio de la revelación. Diderot, como ya se ha dicho fue profundamente ateo).

Esto fue lo que no ocurrió precisamente entre nuestros ilustrados, porque, si bien recibieron de Francia e Inglaterra las ideas progresistas en el desarrollo de las ciencias, las ideas utilitaristas, racionalistas y empiristas, todas ellas conducían a la resolución de los problemas científicos, pero ninguna de ellas, en la mayoría de los casos, fue considerada para cuestionar inquietudes de orden espiritual y religioso. Esto significa que el Racionalismo, de que hacen gala José Félix de Restrepo o Francisco José de Caldas, es un Racionalismo que no llegó a tomar las dimensiones del Racionalismo ilustrado francés en el que el hombre llegó a ser considerado el centro y fuente del pensamiento, del conocimiento y la acción.

No por ello se dejó de hablar de libertad e igualdad pero, seguramente se cayó en el juego de Voltaire, quien pretendía que había que vencer al pueblo que era libre, aunque no lo fuera, y vencerlo de la existencia de Dios, aunque no fuera evidente, y todo esto porque era de su conveniencia. Por otro lado, si tanto convencimiento se tenía de la libertad y de la igualdad, no es explicable cómo esos derechos podían abrogárselos solamente los oriundos de Europa, los criollos, y no los acordaban al mestizo y al indio.

Para las Luces en Francia, el hombre, siendo libre, era una fuente de progreso y de desarrollo económico, idea básica del pensamiento burgués, pero para los españoles en América, era una razón de quienes, queriendo quitarse el imperio del peninsular, no juzgaban que igualmente debían quitarlo a sus subalternos. Todo lo contrario, la revolución contra la tiranía del español fue la manera más cómoda de imponer la tiranía del criollo. «Las aspiraciones de los nuevos dominadores sólo podían colmarse con el control del estado, y este control coincidía con la libertad».¹⁰

EXPEDICIÓN BOTÁNICA Y ANTIILUSTRACIÓN

La Ilustración en nuestro país se propuso, desde don Antonio Moreno y Escandón, romper con el ergotismo escolástico y proponía un cambio de metodología en el que, poniendo en práctica los procedimientos de análisis y síntesis y siguiendo una orientación crítica se llegara al conocimiento, o por lo menos a un acercamiento al mismo, mediante procedimientos científicos.

No obstante, el solo hecho de querer inculcar en el estudiante el buen uso de la razón, esto es, de motivarlo a pensar, produjo fuerte reacción de parte de prelados como Nicolás Moya de Valenzuela quien consideraba la Ilustración como la pérdida definitiva del hombre, caído en la esclavitud del mal y del pecado¹¹. Hay que anotar

¹⁰ COLMENARES Germán (1997), *Partidos políticos y clases sociales*, Bogotá, Tercer Mundo, p. 7.

¹¹ Moya de Valenzuela expresa toda su animadversión por el siglo de las Luces en su artículo «Las extravagancias del siglo ilustrado» (1796) que MARQUINEZ ARGOTE, Germán, incluye en su *Filosofía de la*

que Nicolás Moya de Valenzuela fue alguien que comprendió el pensamiento de Voltaire y de Rousseau y los comprendió, no para estimular sus ideas, sino precisamente para atacarlos, para exponer sus nombres como los hijos del mal, como el germen de la corrupción de la humanidad, como los peores enemigos de Dios y de los hombres.¹²

Con propósitos similares, o quizá en forma más fanática Joaquín de Finestrada se pronunció de modo inclemente contra el movimiento comunero, como un movimiento contrario a los intereses de la Corona y a los sagrados principios de la religión. Afirma que se dedicó a reivindicar la religión profanada y a defender los justos derechos de su Majestad, el rey, que «con tanta equidad había decretado los nuevos impuestos». En *El Vasallo Ilustrado*, hace un reporte completo de toda su labor evangélica en defensa de la religión, de la iglesia y de la Corona y contra esas sublevaciones y tumultos de los enemigos de la paz, refiriéndose a quienes alentaban la adopción de las ideas ilustradas.¹³

Estas eran las posiciones de quienes tuvieron reacciones contra el pensamiento ilustrado y que precisamente eran quienes, habiendo comprendido el pensamiento de los filósofos franceses, tenían claridad de cuánto significaban en contra de la religión católica.

Quizá no fuera necesaria tanta prevención cuando, como se acaba de anotar, los mismos amigos de la razón, ni siquiera significaban un peligro para la fe, por cuanto se habían creado una ideología ecléctica, a pesar de lo contradictoria, y que se fue inculcando en el colombiano, de modo que el Liberalismo burgués teísta o ateo no fue adquirido más que por una pequeña élite y ante todo por la élite de mediados del siglo XIX. El Liberalismo burgués auténtico no existió, en efecto, como bien había podido esperarse.

Estas características de la ideología burguesa, mezcla de liberalismo y de escolasticismo, mezcla de liberación y de fe acendrada, han sido algo muy nuestro, algo que habría de repercutir en el desenvolvimiento histórico de las ideas en Colombia y que se ha mantenido con un mayor o menor equilibrio, dependiendo de los regímenes en el poder. Es por esta realidad mental que ha vivido el país, que las condiciones del desarrollo ideológico han sido, quizá más que en otros países, demasiado traumáticas. Ellas han causado contradicciones extremas y han trazado una línea de conflicto entre el desenvolvimiento de la educación y el devenir de las ideas. Estos aspectos, fundamentales en lo que corresponde a la formación mental del colombiano, no han dejado de causar profundo desequilibrio en el ciudadano, cuando éste no halla respuesta lógica y racional al orden de los criterios que trata de manejar. De esa manera encuentra profunda dificultad para llegar a darse una definición de sí mismo o una respuesta a sus reales pretensiones en el orden de sus voliciones y en el orden también de sus horizontes mentales.

Ilustración en Colombia. Según su concepción de moralidad considera la historia del siglo XVIII como «un escándalo capaz de las más funestas impresiones». Y agrega: «La educación moral de la juventud ha desaparecido de en medio de los pueblos» p. 128.

¹² De manera similar se pronunciaría más tarde el clérigo Francisco Margallo contra Bentham y contra quienes lo leían y lo enseñaban. Lo atacó con todo el fervor de su espíritu a punto de conminar a los alumnos del San Bartolomé a escoger entre Bentham y Jesucristo. Era esto un verdadero atraco a esas mentes tan guiadas por el pensamiento cristiano católico.

¹³ MARQUÍNEZ ARGOTE, Germán, (1989). *La filosofía de la Ilustración*, Bogotá, El Buho p 71.

Estas circunstancias conducen inexorablemente a una situación de verdadera tragedia cuando de esa imposibilidad de definición y de ese desequilibrio en el aspecto ideológico es víctima el educador, y esto es lo más frecuente, porque se convierte en un verdadero invidente conduciendo a toda una generación al abismo. ¿Cómo puede orientar a los demás alguien que no ha llegado a tener una visión clara del mundo y que puede dar razón de sí mismo y de lo que él mismo desea? Es lo que poco más o menos ha ocurrido en el país a lo largo de su historia, porque no ha habido claridad mental en la programación de la educación, especialmente cuando se ha tratado de la educación pública.

Retornando a la influencia europea en nuestro mundo de las ideas, hay que advertir que con la llegada de Mutis y su empresa científica nos llegó el empirismo inglés y el sistema de estudio analítico de Newton. Mutis conocía muy bien el sistema experimental que ponía como ejemplo en oposición al racionalismo cartesiano. La Expedición Botánica no era más que un tema simple ante el inalcanzable propósito de la comprensión del universo. Esa tarea infinita, tanto en lo infinitamente grande como en lo infinitamente pequeño, era imposible según Mutis, como lo había indicado Pascal¹⁴ en sus *Pensamientos*, pero cada adelanto, por pequeño que fuera, era un paso maravilloso en el conocimiento de la obra del divino Creador. Así lo había considerado también Newton.

Esta posición del creyente, más el influjo religioso de la iglesia, mantienen cierto distanciamiento con relación al racionalismo francés del siglo XVIII y con relación a su bibliografía, de lo cual se quejaba ya don Antonio Moreno y Escandón. Ello demuestra que se tenía un conocimiento de la existencia de las Luces y de su riqueza bibliográfica, pero su acceso estaba vedado a nuestros lectores por significar un peligro para los intereses del reino.

Camilo Torres, en su *Memorial de agravios*, hacía una crítica a ese hecho, motivo por el cual era explicable que el peninsular tuviera una mayor preparación intelectual que el criollo, pero que no era motivo suficiente para negarle a las colonias su representación justa ante las cortes.

«En cuanto a la Ilustración, la América no tiene la vanidad de creerse superior ni aun igual a las provincias de España. ...Nuestros estudios de filosofía se han reducido a una jerga metafísica, por los autores más oscuros y más despreciables que se conocen. De aquí nuestra vergonzosa ignorancia en las ricas preciosidades que nos rodean y en su aplicación a los usos más comunes de la vida. No ha muchos años que ha visto este reino, con asombro de la razón, suprimirse las cátedras de derecho natural de gentes, porque su estudio se creyó perjudicial».¹⁵

¹⁴ Blas Pascal fue un filósofo y científico francés del siglo XVII, (1623-1662) que al final de su vida se dedicó a defender la causa del jansenismo en su lucha sin cuartel contra los jesuitas. Sus *Cartas provinciales*, aunque no lograron la batalla política, alcanzaron una verdadera fortuna literaria. Hoy su obra no ha dejado de ser objeto de estudio por parte de los analistas de las letras francesas.

¹⁵ Texto del *Memorial de Agravios* presentado por MARQUÍNEZ ARGOTE, Germán, en su *Filosofía de la Ilustración en Colombia*. Bogotá, El Buho. p. 186.

INFLUENCIA DE LA ILUSTRACIÓN EN ALGUNOS TEXTOS GRANADINOS

Los precursores del movimiento de Independencia no dejaron de recibir, de algún modo, los textos producidos en Francia por los ilustrados y pensadores del momento. Constancia de ello la dan la traducción de los *Derechos del hombre* por Antonio Nariño, o las amonestaciones de Francisco Antonio Zea a los jóvenes estudiantes de los colegios de Santa Fe de Bogotá, en las que se refiere a la voz de la razón contra el ergotismo mediocre. Esa voz de la razón, que Zea defiende en sus *Avisos de Hebéphilo*, demuestra un conocimiento del racionalismo que se combina con el interés que él manifiesta por el florecimiento de la ciencia y la importancia del saber y por una nueva tendencia educativa. Para Zea es válido el título de ciudadano sólo bajo la condición de poseer una formación y una instrucción de nivel universitario. «...piensen siquiera en sus hijos mal educados y peor instruidos por falta de una universidad a cuya erección es preciso concurrir, o renunciar al título de ciudadanos»¹⁶. Ese título no podía corresponder al ignorante.

Quizá Zea no quiera tanto hacer una discriminación antidemocrática, cuanto estimular a los jóvenes a una preparación adecuada, pero indirectamente no dejaba de hacer dicha discriminación, dado que no a todos los jóvenes estaba dado el privilegio de la educación. Por otro lado, Zea no escapó a la influencia religiosa y se convirtió en un representante más de ese eclecticismo ideológico en el que se combinan el evangelio, el patriotismo y el utilitarismo, contradicción ésta en la que hemos vivido los colombianos al igual que algunos europeos.

De esto se deriva como consecuencia, que lo que Zea atacaba como latinismo poco productivo para la educación, en esos finales del siglo XVIII, un siglo más tarde, y aun más, hasta bien avanzado el siglo XX, se ha considerado como fundamento de alto humanismo en nuestra escuela. Desafortunadamente esta actitud ha provocado un relativo atraso en el orden del progreso científico con relación al mundo desarrollado, que desde entonces rompió con el tradicionalismo latinizante y con el rigorismo católico¹⁷. (De ello fue buen ejemplo Francia que por su carácter latino podía haberse anclado en ese latinismo, por influencia católica, pero no fue así, Francia se convirtió pronto en un país altamente abanderado de la ciencia y de la filosofía.)

La doble influencia, burguesa y católica, de la época ilustrada no dejó de causar, además de alguna incertidumbre bien justificada, contradicciones inevitables en los prerrevolucionarios. Es precisamente el caso de Francisco José de Caldas quien, a decir de Jaime Jaramillo Uribe, no logró conciliar los dos aspectos que influyeron en su mente.¹⁸

¹⁶ *Ibidem* p. 97.

¹⁷ ...un latín que no conoció la edad de Cicerón, y que yo me avergüenzo de nombrar, pero que tenemos el valor de defender en el siglo de las Luces, para diversión y risa de Europa... *Ibidem* p. 98.

Esta crítica se hacía un siglo antes de la Constitución del 86, la que retomó para la educación ese latinismo que Zea deplorara, pero paradójicamente, un siglo después de esa Constitución se está deplorando el hecho que lo que tenía de provechoso ese mismo latinismo haya sido suprimido, reemplazando en la educación colombiana programas malos por otros peores, en la medida que estos nuevos programas ni llevaron a una buena instrucción y mucho menos a una buena formación de los educandos.

¹⁸ JARAMILLO URIBE, Jaime (1997). *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Bogotá, Planeta p. 403.

Con el ejemplo de Caldas seguimos reiterando el tema de la influencia de la Ilustración en nuestros precursores. Caldas, en efecto, en su *Influjo del clima sobre los seres organizados*, se orienta por la razón para las cosas de la ciencia, y por el dogma sagrado para las cosas del espíritu¹⁹. Aquí están bien marcadas las dos influencias, lo que lo llevó a afirmar que el clima influye sobre los estímulos de la máquina corporal, mas no sobre la voluntad de hacer el bien o el mal. Sin embargo, más tarde indica que el clima influye hasta en las cosas de la moral, y en su conclusión admite que hay diferencias de comportamiento frente a la virtud y al vicio, dependiendo del clima. Igualmente señala el carácter diverso de los grupos humanos según la diferencia de climas. Caldas no deja de coincidir con Montesquieu, de quien innegablemente había recibido influencias, cuando, refiriéndose al clima, indica su fuerte influencia en el carácter de los hombres y que por tal razón las leyes debían ser diferentes según los diferentes grupos humanos.

Hay que comprender que, en lo que concierne al tema religioso, no deja de hallarse Caldas en un fuerte conflicto entre la fe y la razón, por lo que, como ya se anotó, Caldas, que decía no inclinarse ante ningún filósofo, como se lo enseñara su maestro José Felix de Restrepo, y que se guiaba por la voz de la razón, acepta, contradictoriamente, el dogma católico, sin objeción. No se puede concebir que en el fondo de mentes tan privilegiadas, como las de nuestros precursores, no se generara un conflicto interior.

No es fácil comprender que un ilustrado como José Felix de Restrepo pudiera tener una concepción del hombre fundamentada en el texto bíblico del Génesis, según la cual el hombre habría sido creado ilustrado plenamente en el conocimiento eterno y que por su pecado de desobediencia hubiera caído en la ignorancia. Es una posición de profunda contradicción con la interpretación de los valores semánticos del texto en cuestión. En efecto, el relato que nos habla del fruto prohibido del árbol de la ciencia del bien y del mal, no puede ser otra cosa que el símbolo de una actitud a partir de la que el ser humano habría comenzado su proceso en el desarrollo del saber. Su pecado habría sido el deseo de querer saber, lo que lo condenó desde entonces a una eterna búsqueda de conocimiento. Ese pecado lo habría sacado del estado de ignorancia en el que habría estado siempre sumido y en el que supuestamente lo habría querido mantener el dogma de la iglesia, por su abierta oposición al progreso de la Ilustración, como lo hemos constatado previamente en los ejemplos citados de los enemigos del siglo de las Luces, quienes fueron casi siempre prelados de la iglesia.

Si consideramos además el texto del «*Memorial de agravios*»²⁰ de Camilo Torres, habremos de notar el tono de alta consideración hacia las autoridades reales y eclesiásticas, pero no por ello lo dejamos de encontrar altamente digno y revelador del nivel de instrucción y del conocimiento que de las cuestiones europeas tenía el autor. En dicho documento Torres, siendo consciente de la orientación ideológica hedonista y de la manera como la América era la fuente de la felicidad del europeo, crítica a España por su indolencia y la falta de laboriosidad, por el despilfarro de sus riquezas, mientras que otros países supieron hacer buen uso de esas mismas riquezas

¹⁹ JARAMILLO URIBE, Jaime (1977), *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos*. Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá. Ed. Andes p. 43.

²⁰ *Filosofía de la Ilustración en Colombia*, p. 175.

proporcionadas por la América colonial. Torres no dejó de señalar cómo la vida de Europa cambió totalmente en lo económico, y como consecuencia en lo ideológico y en lo político, debido nada más que a la existencia de la América descubierta. Hasta en el orden literario y artístico, países como Francia e Inglaterra fueron fructíferos gracias al exotismo de nuestras riquezas. Bástenos citar el caso de *Candide* de Voltaire que imaginó al Perú como un «utópico» mejor de los mundos posible, que él mismo satirizaba en su obra para oponerse a las teorías de Leibnitz²¹. Los ejemplos sobre el particular son bien abundantes.

Torres critica al mundo español como enemigo de las Luces porque, teniendo conocimiento de sus beneficios, tales como la imprenta, la nueva filosofía, que tenía prohibidas en el virreinato, lo acusa de tratar a sus colonias con un despotismo bárbaro. En Torres se detecta el dolor patrio al denunciar al gobernante que, enriquecido en nuestras tierras, regresaba a Europa a gozar de sus fortunas; y este dolor de patria lo movía a evocar derechos tan conocidos y dignos en Europa como la libertad y la igualdad. En repetidas ocasiones juega el papel de anunciador de lo que podría sobrevenir si estos derechos se seguían usurpando en las colonias. Así, advierte que «de la injusticia proviene el desequilibrio, y la reacción del pueblo pesa sobre la balanza», anuncia que el reino va al desastre por la división de las provincias y que los pueblos se cansarían de la opresión. Torres señala además que la diferencia del clima requiere que las leyes sean apropiadas según esta circunstancia para sus habitantes. En esto concuerda con Caldas y naturalmente con las tesis de Montesquieu. Es notorio, sin embargo, el afán de Torres por alcanzar logros políticos para su clase, más que por alcanzar condiciones favorables para el sector explotado.

Creemos importante indicar finalmente que Bolívar también hace referencia a Montesquieu en sus escritos, cuando, a pesar de admirar el sistema federalista norteamericano, lo rechaza para Colombia, evocando lo que dice el autor francés frente al clima, según lo cual el sistema de leyes de un país no conviene aplicarlo plenamente a otro país de clima diferente. «Las leyes deben ser propias para el pueblo que se hacen, las leyes de una nación difícilmente convienen a otra». Muchos son los casos que señalan que Simón Bolívar habría recibido la influencia de los escritores franceses de la Ilustración como Montesquieu, Rousseau, etc. de los que solamente queremos hacer referencia a su célebre *Carta de Jamaica*. No sería comprensible cómo hubiera podido emprender un propósito de búsqueda de la libertad, de liderar la independencia y haber luchado en busca de progreso y de justicia, si no fuera por influencia de la filosofía de los Derechos del Hombre que llevaron a Francia a hacer su Revolución de 1789, como resultado inevitable de las ideas de la Ilustración en el siglo XVIII.

«En *La Carta de Jamaica* pensó en la fraternidad de todos los pueblos del mundo y en la búsqueda de la paz para el bienestar de la humanidad»²² En dicha carta,

²¹ La filosofía del Optimismo de Leibnitz concebía al mundo perfecto en toda su posibilidad, lo que, de algún modo, correspondería a la idea de que así lo ha querido su creador y que nada podría ser mejor. Es contra esa suerte de optimismo que Voltaire reaccionó y produjo una obra maestra de la literatura construida sobre el fundamento de las estructuras profundas que gobernaban la mentalidad burguesa y en la que luego de una fuerte diatriba contra el pensamiento leibnitziano, conduce a su personaje a una reflexión seria y a una invitación a mejorar nuestro mundo y a mejorar las condiciones de vida de los hombres. Se trata de *Candide* y su fórmula «hay que cultivar nuestro jardín» que representan el espíritu de utilitarismo y de progreso para la humanidad.

²² OCAMPO LÓPEZ, JAVIER (1999). *Colombia en sus ideas*. Tomo II, Universidad Central, Bogotá. p. 585.

Amilo Torres y la filosofía

Bolívar cita a Montesquieu diciendo «Es más difícil sacar a un pueblo de la servidumbre que subyugar a uno libre».²³

Sólo hemos querido hacer referencia a estos casos de influencia de la Ilustración francesa en los textos de la primera y segunda generaciones de ilustrados en la Nueva Granada, pero los ejemplos son muy numerosos, máxime si se tiene en cuenta la llamada tercera generación del Iluminismo Hispanoamericano, como la llama el historiador Ocampo López en su obra, la generación de Santander, Márques, Mosquera, Alcántara Herrán, Ezequiel Rojas, Vicente Azuero y muchos otros.²⁴

NOTAS SOBRE BENTHAM, TRACY Y EL UTILITARISMO EN LA NUEVA GRANADA

Es preciso hacer alusión al pensador inglés J. Bentham, por cuanto fue quien, tal vez, tuvo mayor influencia ideológica en algunos de nuestros precursores de la Independencia y en muchos republicanos del siglo XIX.²⁵ (A Bentham también se le puede considerar francés por la ciudadanía que le otorgó la Asamblea Legislativa).

Las ideas liberales y sus principios hedonistas, es decir la concepción del hombre como ser, hecho para la búsqueda natural del placer y de la utilidad, tuvieron gran acogida dentro de los lectores colombianos de Bentham. Sin embargo, la consigna de Bentham de una «mayor felicidad para el mayor número» parece no haber sido comprendida sino en parte. Esto es, que motivados por las ideas liberales, los criollos promovieron el movimiento de Independencia, pero una vez lograda, la segunda parte de la consigna no se tuvo en cuenta. Así como se establecieron límites a la propiedad y a la ciudadanía misma, en la misma medida se establecieron al derecho a la felicidad.

La contradicción se presenta cuando hallamos que nuestros benthamistas no reniaban las condiciones necesarias para recibir a un Bentham en toda su dimensión. Lo recibieron en efecto, sin renunciar a sus creencias religiosas, lo que corresponde del mismo modo a la recepción que se hizo de las ideas del siglo de las Luces, de modo que se quedaron a medio camino en lo que podemos llamar recepción ideológica de las ideas hedonistas y utilitaristas, que llegaban de la Europa del siglo XVIII.²⁶

Lo anterior nos hace comprender que la influencia del pensamiento liberal burgués tuvo en nuestro territorio implicaciones en el orden de las diferencias de clases sociales, marcadas más aquí que en la misma Europa. En efecto, el resurgimiento del pensamiento humanista en Europa y el desarrollo de sus ideas hedonistas, a lo largo de las épocas, fue más el resultado de una oposición a la corriente escolástica medieval que una intencionada división de clases sociales, lo que no quiere decir

²³ *Historia Extensa de Colombia*, 1970. Bogotá Lerner. p. 388

²⁴ OCAMPO LÓPEZ, Javier. *Op.cit.* 596.

²⁵ Bentham influyó particularmente en el pensamiento de Santander y en parte en el de Bolívar y muy especialmente en Ezequiel Rojas, aunque presumiblemente Nariño, Torres y otros precursores lo habían leído también.

²⁶ MARQUINEZ ARGOTE, Germán (1983). *Benthamismo y antibenthamismo en Colombia*. Bogotá. El Buho.

que se hubiera evitado el conflicto social, que, por otro lado, habría de generar las revoluciones venideras.

La concepción del hombre, como sujeto de placer, tuvo aquí en América una aplicación, limitada a los poseedores de bienes materiales, como lo había sido en Europa, en tiempos del Renacimiento y por la misma razón, mientras los ricos burgueses, poco creyentes en el dogma religioso, apelaban a la religión como medio de control del pueblo, a la manera de Erasmo, (imitado por Voltaire en el siglo XVIII) del mismo modo en nuestra Nueva Granada las prácticas y creencias religiosas fueron un medio de control y la base de los principios de nuestros sistemas educativos. Al amparo de «No codiciarás los bienes ajenos» la clase burguesa tenía la garantía de una «felicidad» asegurada, mientras el pueblo raso soportaba el dolor con tanta más resignación cuanto más estuviera convencido de estar preparando su felicidad en el más allá. De todos modos este pueblo raso también tenía su concepto de felicidad y estaba buscando la manera de hallarla. En medio de su estoicismo tenía una alta concepción hedonista.

Pero esa concepción no había sido la orientación de Bentham, por eso hay que decir que sus ideas sólo se quedaron en la teoría y ni siquiera se permitieron los contenidos de sus obras plenamente, a tal punto que el mismo General Santander pidió que se suprimieran, en la enseñanza, los pasajes que significaran, de pronto, desmedro de las creencias religiosas.²⁷

El utilitarismo benthamiano era amplio, y se puede pensar que había recibido la influencia del sentimiento epicurista de Montaigne como lo había recibido Locke, y que correspondía a una línea muy humanista y humana, pero no lo comprendieron así quienes aquí recibieron su doctrina.

Un antibenthamista como José Joaquín Ortiz²⁸ tenía justa razón cuando atacaba a los seguidores de Bentham por asumir posiciones contradictorias, en la medida que, a la vez que se decían benthamistas, se reclamaban de un profundo catolicismo.

Bentham fue objeto de una larga polémica a lo largo del siglo XIX. Es inicialmente introducido en la educación por el General Santander, encuentra un gran defensor en Vicente Azuero, contra las invectivas del presbítero Francisco Margallo; y Ezequiel Rojas, por su parte, se convirtió en el más aguerrido partidario de sus ideas utilitaristas, y hedonistas, esenciales para la vida humana. Estos defensores de Bentham se oponían a no menos importantes perseguidores suyos como Margallo, ya citado, Ricardo de la Parra, Miguel Antonio Caro entre otros.

A la vez que ocurrían los pronunciamientos pro y contra Bentham se desató el escándalo contra Destutt de Tracy, quien, como filósofo sostenía una posición sensista, indicando que todas las ideas provienen de sensaciones, las que se convierten en el origen del pensamiento y del deseo²⁹. Esta sería en sí la base filosófica que habría dado solidez al empirismo y obviamente al utilitarismo y al hedonismo inglés, y que defendía Locke, y Bentham naturalmente.

²⁷ *Ley y reglamentos de la enseñanza pública*. 1826. Capítulo XXXIII.

²⁸ «Las Sirenas» en *Benthamismo y antibenthamismo en Colombia*. p. 161.

²⁹ *Ibidem* p. 34.

«El benthamismo como doctrina moral y jurídica necesitaba unas bases epistemológicas y éstas las aportaba Tracy, más filósofo que jurista. «Pensar es sentir» afirmaba Tracy. No afirmaba un reduccionismo sensista de tipo materialista, sino establecía que todas nuestras ideas arrancan de sensaciones, constituyendo éstas el núcleo originario del pensamiento y de la volición.³⁰

Del mismo modo que Bentham, Tracy tuvo en Colombia seguidores y adversarios.

El Liberalismo radical lo siguió con puntos de vista como el de Anibal Galindo quien señalaba que mientras el partido liberal estuviera en el poder había que enseñar Liberalismo, en oposición a un pretendido neutralismo de don Miguel Antonio Caro.

Pero en realidad hay que comprender que don Miguel Antonio Caro, estaba interesado en imponer una educación de tipo confesional católico, y que en consecuencia no podría aceptar que los principios sensistas de Tracy ni el utilitarismo benthamiano pasaran a hacer parte de los planes educativos del país. Así tenemos en Caro uno de los más fuertes adversarios de Tracy.

Las posiciones respecto a Tracy no podían ser en Colombia diferentes a las tomadas a propósito de Bentham, de modo que el conflicto prevaleció hasta que la reforma conservadora del 86 le fue poniendo punto final sin que se hubiera llegado a una solución. No podía llegarse a ella obviamente, dados los radicalismos ideológicos del momento en los que continuaba la irreconciliable confrontación entre el fideísmo estoicista y el utilitarismo hedonista.

CONCLUSIÓN

Estas reflexiones nos llevan a concluir que alrededor del pensamiento liberal en el siglo XIX en Colombia surgieron conflictos de tipo teórico que permitieron el desarrollo de posiciones ideológicas de bastante repercusión en el devenir del pensamiento y de la educación, pero que sobre el terreno práctico tuvieron una aplicación que vale la pena comentar a manera de conclusión.

Si volvemos sobre el problema de la igualdad, es obvio que en Colombia la clase privilegiada, que no podemos llamar propiamente burguesía, a la manera de lo que fue la burguesía en Europa, esa clase privilegiada no podía permitir la eliminación de la propiedad privada y para protegerla acudió, en lo educativo, al adoctrinamiento religioso. Esta era una posición acomodada que contradecía los principios mismos que habían alimentado la revolución. En Colombia se adoptó esta actitud, la que era ya una posición errónea para el futuro de nuestros pueblos, en la medida que, habiéndose predicado las ideas de Montesquieu, de Bentham etc., no se pusieron en práctica y ello traería como consecuencia futuros inconformismos sociales.

Queda una incertidumbre en lo relacionado con la naturaleza de las auténticas ideas que han caracterizado las estructuras mentales de nuestros ciudadanos a lo largo de la historia. Es decir, que no habría una respuesta totalmente clara cuando quisiéramos dar una definición de lo que somos, porque hemos vivido en un conflicto constante entre lo que hemos sido y lo que hemos querido ser.

³⁰ *Ibidem.* p. 34.

Esto tiene como explicación el trato de que ha sido objeto el proceso educativo en nuestro país. La escuela no ha tenido la atención necesaria para responder por la formación de mentes estructuradas para el beneficio general. Su historia ha sido una historia de abandono tanto en el orden material como en el de las ideas. Por esa razón se han divorciado profundamente el desarrollo académico y el devenir ideológico en el país. El programa escolar ha sido a veces opuesto al desenvolvimiento de las corrientes de pensamiento.

El fenómeno no presenta excepción bajo ninguno de los regímenes políticos que han orientado el destino de nuestra nación, porque ninguno de ellos ha llegado a crear una consciencia clara y honesta de lo que significa el valor de la libertad. Esto se ha convertido siempre en un factor de privilegio de la clase criolla, que ha venido distorsionando los horizontes mentales de nuestros ciudadanos. Los programas educativos fueron contradictorios porque nunca se dejó de insistir en que el colombiano era hombre libre gracias al movimiento de independencia y sin embargo en la práctica se le ha venido viendo en el papel de esclavo de múltiples factores que están negando esa libertad tan celebrada, empezando por las implicaciones de orden religioso.

Es a causa de esa problemática que inició en falso nuestro proceso de independencia y por los mismos motivos ese proceso quedó inconcluso. Es que desde entonces se ha venido presentando una incoherencia entre lo que se le ha dicho al hombre colombiano y lo que se le ha cumplido en la práctica. Y por la misma razón, tanto el maestro como el alumno, tanto el gobernante como sus gentes, han vivido en la incertidumbre de su auténtica realidad, en la incertidumbre entre lo que son y lo que creen ser. Desde el mismo momento de la independencia se iniciaron las contradicciones entre lo que se era, lo que se creía y lo que se quería ser.

Se puso en práctica quizá, un volterianismo ambiguo, y si bien es cierto que Voltaire era contradictorio a consciencia en lo político y en lo religioso, entre los nuestros se cayó en contradicciones de la misma índole, pero sin ninguna claridad, lo que contribuyó a que se hablara de tendencias, se adoptaran partidos políticos sin que se tuviera realmente consciencia del porqué de la adopción de una u otra posición.

Esta falta de coherencia en nuestras ideas parece seguir siendo la causa mayor del notorio atraso que nos caracteriza fundamentalmente en lo mental, lo intelectual y lo ideológico si tenemos en cuenta el alto desarrollo que en estos aspectos tienen muchos otros países que nos llevan la delantera, y en ello no hay que referirse solamente a los países de la Europa occidental sino a muchos más.